

JACQUELYN ANN K. KEGLEY

### Josiah Royce in Focus

Indiana University Press, Bloomington e Indianapolis, 2008, 214 pp.

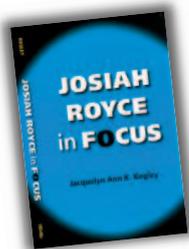
**E**l libro de Jacquelyn Ann K. Kegley, *Josiah Royce in Focus*, está bien escrito, ordenado de forma muy competente y merece ser recomendado a todos aquéllos que tienen algún interés en la filosofía de uno de los filósofos clásicos de América, Josiah Royce (1855-1916). La presente obra confirma que Kegley, profesora de filosofía en la California State University, en Bakersfield, es una de las estudiosas más importantes de Royce. Su libro investiga profundamente el pensamiento de Royce y abarca panorámicamente casi todos sus aspectos —digo “casi” todos, porque el pensamiento práctico (la ética, la psicología, el yo, la religión, la comunidad, la interpretación, la filosofía de la lealtad, el providencialismo) está en la agenda quizás más que el teórico (metafísica, ontología, epistemología, lógica)—, presentados en seis extensos, aunque no demasiado extensos, capítulos. Lo más importante, sin embargo, es que presenta a Royce a quienes aún no lo conozcan y a la vez estimula a los que están familiarizados con Royce a repensar su obra y examinarla de nuevo, con la perspectiva de los nuevos tiempos y los nuevos cambios. A continuación, me gustaría exponer algunas impresiones que estos estímulos me han producido y, a pesar de presentar una crítica “clásica” del libro, compartiré con los lectores algunas reflexiones referentes a Royce que he encon-

trado en el libro de Kegley. Al leer este libro fui especialmente consciente de encontrar respuestas a las siguientes preguntas: 1) ¿Cuán original es Royce, cuánto podemos extraer de él en nuestro trato con los cambios presentes y cuándo afronta los dilemas presentes? 2) ¿Cuán singular es lo que una vez llamó “pragmatismo absoluto”, el cual, tal como escribió Royce, “difiere del de los pragmatistas más en boga”? ¿Constituye una parte integral del pragmatismo americano al compartir sus principales supuestos y objetivos, hasta el punto de que pudiera estar situado en la misma línea que el pragmatismo de William James, John Dewey, George Herbert Mead, y otros pragmatistas americanos? 3) ¿Hasta qué punto (y, quizás, algunos otros representantes de la tradición filosófica del pragmatismo americano) es el filósofo “nacional” de América o, en otras palabras, hasta qué punto su pragmatismo fue intelectualmente estimulado y espiritualmente alimentado por el americanismo o el carácter de la civilización americana? Por mucho que tuviéramos algunas reservas sobre la universalidad de una filosofía como el pragmatismo, al menos en sus dimensiones ética y social, por ser la articulación del espíritu de una cultura, no hay razones para pensar que debiera ser aplicada en otras culturas, a no ser que demos por supuesto que es *mejor*, o *más acertada*, en un sentido u otro.

Hay, al menos, cuatro tipos de perspectivas al releer la obra del autor que se presenta: (i) *ex post*, o desde el punto de vista de los cambios de hoy, (ii) *in status nascendi*, o desde el punto de vista de su origen y evolución sucesiva hasta su cumplimiento o finalización, (iii) *histórica*, o desde el punto de vista de la época en la que fue creada, junto con su dependencia in/directa de otras tendencias e influencias sobre otros movimientos, y (iv) *analítica*, o desde el punto de vista del significado interno de las ideas articuladas por los autores en sus textos. Kegley, que las desarrolla todas hábilmente, otorga a mi parecer una prioridad definitiva a la primera, y su libro nos muestra cuánto podemos extraer aún de Royce e indica puntualmente en algunas páginas su novedad en esta o aquella área. Por lo tanto, podemos aprender del libro de Kegley que en el campo de la psicología, Royce hizo “nuevos y significativos trabajos antes que Freud” (p. 22); en lo que se refiere a “la formación de ideas generales” es “un precursor de la fenomenología” (p. 22); influenció a Peirce en cuanto a “una conexión cerrada entre lógica y ética” (p. 27); después, cinco años antes que James, escribió sobre la idea de un monólogo interior (p. 35); sus ideas en cuanto a la neuroética en el contexto de la memoria son completamente contemporáneas (p. 36); anticipó la etnología y la antropología (p. 38); y su aproximación histórico-empírica a la religión es “semejante a la de la antropología moderna” (p.80). Además, cita a Frank Oppenheim, al decir que Royce fue “un precursor de la aproximación interpersonal a la psiquiatría de Harry Stack Sullivan y del gesto de aproximación a la psicología social de George Herbert Mead” (p. 26). Nos dice que Royce se anticipa a la fenomenología en lo que se refiere al tiempo y al conocimiento del mundo externo (p. 15); que “sus ideas resuenan bien con el interés actual en fundar las reflexiones filosóficas en las cuestiones empíricas que resultan de las ciencias psicológicas y biológicas” (p. 21); y que sus “opiniones sobre la conciencia anormal y los problemas del yo, como sus otras perspicacias psicológicas, son valiosas para algunos estudios sobre el yo, tanto como para una comprensión de la conducta social y ética en general” (p. 26); y, en lo que se refiere a la filosofía social y política, “necesitamos explorar al detalle la exposición de Royce de las “condiciones para alcanzar, mantener, y mejorar la conciencia del sentido del grupo de una comunidad genuina” (p. 26); lo mismo ocurre con las relaciones entre ciencia y religión, sobre las que sus opiniones



## LIBROS



JACQUELYN ANN K. KEGLEY  
Josiah Royce in Focus

podrían contribuir mucho al debate presente sobre el conflicto entre ellas (p. 137). Además, indica los puntos en los que Royce es más interesante y más profundo que otros, por ejemplo, afirma que su *Fuentes del entendimiento religioso* trasciende de muchas formas las *Varietades de la experiencia religiosa* de James (p. 86).

Muestra también el paralelismo con otros pensadores contemporáneos dentro del pragmatismo y fuera de él; afirma, por ejemplo, que “desarrolló una noción de teoría e hipótesis totalmente similar a la de sir Karl Popper” (p. 27), explica por qué su filosofía de la religión se parece en muchos términos al pensamiento de Paul Tillich (pp. 67-72), defiende que la noción de Dios sufriente tiene paralelo con la filosofía del proceso de Charles Harsthorne (p. 74), y con Alfred North Whitehead, en lo que se refiere a algunos otros aspectos de la filosofía del proceso (pp. 74-75).

De modo característico, el libro está escrito con un fuerte afecto a Royce como “filósofo modelo” (p. 136) y como un maestro que puede enseñarnos a pensadores y filósofos, un enfoque imparcial y engranado con los problemas que tratamos en el presente. Por ejemplo, al acentuar sus conocimientos en historia de la filosofía, no se equivoca al añadir que “es una farsa del presente, que pocos filósofos contemporáneos sean conscientes de esta historia” (p. 17), y tras explicar la conciencia de Royce de sus propios supuestos metodológicos, concluye: “Sólo los filósofos de hoy estarían más atentos a los supuestos de sus métodos” (p. 47). Asimismo, al referirse al comentario de Royce en el que se ocupa de la historia de la mente en *Outlines of Psychology* (Esbozos de psicología), antes que de cuestiones metafísicas, Kegley observa que “uno quisiera que los psicólogos contemporáneos, especialmente los neuropsicólogos, expresaran tal reserva” (p. 25). En un contexto más amplio, al tratar de la comparación de Royce de Australia con California, y su afirmación de que los australianos ven el Estado en términos comerciales más que filantrópicos, inmediatamente comenta: “Esta afirmación, según creo, puede arrojar mucha luz sobre la política contemporánea en América” (p. 114). Utiliza este método muy frecuentemente y en diversas ocasiones. Todo esto convierte a Royce en una persona viva y un filósofo al viejo estilo, ejemplar, una figura de autoridad y un sabio —antes que en experto en una rama específica de la ciencia—, cuyas ideas y sugerencias no están anticuadas del todo. Por todo ello Royce atrae a lectores, aunque algunos de ellos piensen que todas estas asociaciones, comparaciones y paralelismos

son demasiado numerosos. Esto es parte de la cuestión que trato en el punto 2, a saber: la especificidad y singularidad de la filosofía de Royce. Podríamos creer que Kegley prefiere interpretar a Royce como un constructor de puentes, como alguien que ha creado una filosofía profunda y lo suficientemente amplia para ser estudiada por muchos estudiosos procedentes de distintas escuelas filosóficas y muchos lectores procedentes de formaciones diversas. Evita, según creo, presentarlo a través de fronteras estrictamente delineadas y supuestos definitivos.

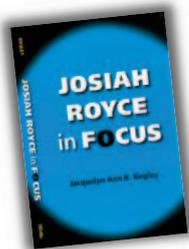
En cuanto a la segunda cuestión, referida a la singularidad de Royce, encuentro su pragmatismo absoluto subestimado, y su pragmatismo sobrestimado. Royce, en el libro de Kegley, ha sido incluido sin reservas en el campo del pragmatismo. Por ello, Kegley escribe que “desde el principio, Royce es un pragmatista, pero más afín a Peirce que a James o Dewey” (p. 14), aunque tengo la impresión de que el libro muestra el carácter deweyano del pragmatismo royceano por la importancia especial que representa la cuestión social (construir una comunidad genuina). Añade que “se basó más en la experiencia que la mayoría de sus contemporáneos, que a menudo rechazaron su pensamiento, considerando equivocadamente su obra como la de un idealista abstracto” (p. 21; cf. con p. 67). Kegley no menciona nombres, pero me atrevería a afirmar que hay algunos historiadores de la filosofía clásicos y eminentes que proceden de diversas disciplinas y que sin reservas sitúan a Royce en el campo del idealismo, como Frederick Copleston (*Historia de la filosofía*, vol. 8), B. A. Fuller (*Historia de la filosofía*, vol. 2), Wladyslaw Tartakiewicz (*Historia de la filosofía*, vol.3) y Bruce Kuklick (*Historia de la filosofía en América 1720-2000*). Se ha de mencionar aquí que, ni John Dewey en ‘La evolución del pragmatismo norteamericano’ (en *La miseria de la epistemología*), ni H. S. Thayer en su *Pragmatism. The Classical Writings* (Pragmatismo. Escritos Clásicos), aluden a Royce como un pragmatista. Por añadidura, citarí a George Santayana, alumno de doctorado de Royce, que en una carta de 1890 también identificó (tempranamente) a Royce con el idealismo al afirmar que, “el año pasado Royce me irritó mucho. Fui a un curso que dio sobre la fenomenología de Hegel que resultó espantoso, parecía estar resuelto a convencerme del idealismo absoluto *no lens volens*. Pero Royce, aunque a veces es aburrido, es un hombre bueno y amable, y muy agradecido y generoso conmigo”.

Sin abundar en esto, afirmaré que, en mi humilde opinión, elaborada en otra parte, el punto medio estaría en hablar sobre una tradición filosófica de pragmatismo americano en la que habría el espacio suficiente para el pragmatismo absoluto de Royce como un sistema singular de pensamiento (también para el trascendentalismo de Ralph Waldo Emerson, el pragmatismo de Peirce, el pragmatismo de James, el instrumentalismo de Dewey, el interaccionismo social de Mead, el neopragmatismo de Rorty, y otros). Sencillamente, hay algunos ingredientes no pragmáticos en Royce que hacen imposible englobar a Royce en el campo de los pragmatistas (al menos en una parte de la tradición filosófica del pragmatismo americano), y daré tres ejemplos de ello, uno referido al *valor*, el otro a la noción de *verdad* y el tercero al estatus ontológico del *espíritu*.

En primer lugar, percibo en sus obras intentos por entender los valores objetivamente, e incluso absolutamente, y por “objetivo” no entiendo “intersubjetivo”, como Kegley parece entender, sino “no dependiente de ningún agente”. Royce al haber sido un discípulo (durante sus estudios en Alemania) de los padres de la axiología, o la filosofía de los valores (Rudolph Hermann Lotze y Wilhem Windelband), ha de haber conocido o “sentido” bien las categorías cruciales de la filosofía de los valores de entonces, el estatus *objetivo* (independen-



## LIBROS



JACQUELYN ANN K. KEGLEY  
Josiah Royce in Focus

diente) de los valores, y en primer lugar, su carácter *absoluto* (inmutable), aunque no prejuzgaré en este punto cuánto dependió Royce de sus profesores alemanes. En *The Philosophy of Loyalty* (La filosofía de la lealtad) sugiere que sin una referencia directa a los valores objetivos, la causa principal de la lealtad carecería de su peso, inmutabilidad, sentido y significado, y que, sin la dedicación de los hombres a esta causa honorable, el destino humano llegaría a ser penoso. La causa por la cual somos leales podría ser digna, buena, sumamente buena, la mejor e inestimable. Creyó profundamente que una causa “no obtiene su valor solamente porque estés satisfecho con ella. Por el contrario, la amas por su valor propio, el que posee por sí misma, incluso si murieras. Es justa porque podemos estar dispuestos a morir por su causa.” Este lenguaje fue utilizado en otra parte; por ejemplo, en su ‘Pessimism and Modern Thought’ (Pesimismo y pensamiento moderno) escribe que el valor de la vida debe ser juzgado exclusivamente en referencia al fin, “y el fin tiene valor en sí mismo”. En este punto situaría el pragmatismo absoluto de Royce y su referencia a los valores como entidades independientes, objetivas (no dependientes de ningún agente), y absolutas (inmutables y quizás eternas), y ello no puede concordar con el pragmatismo que conocemos de James, Dewey, y Mead. Una cuestión adicional sería que, al menos desde mi punto de vista, fue inconsistente en su filosofía de los valores al afirmar que “los valores cambian con el punto de vista”.

En segundo lugar, en cuanto al problema de la *verdad*, no parece pragmático dedicar tanta atención intelectual a evitar el error; esto no significa que Royce dedicara esa energía a luchar *contra* el error (y el mal), en lugar de luchar *para* la mejora, como haría la mayoría de los pragmatistas. Más bien tengo en mente su clara diferenciación entre error y verdad, sin olvidar la que existe entre mal y bien, las cuales traen una asociación inmediata con la metafísica al viejo estilo, junto con las consecuencias de estas categorías binarias. A saber: si la diferencia entre error y verdad es tan importante, inevitablemente sugiere que la verdad puede ser descubierta, en lugar de inventada, construida y acordada. Aquí afirmaría, y Kegley estaría de acuerdo conmigo (p. 16), que Royce está tan cerca de C. S. Peirce como algunos otros pragmatistas; recordemos que Peirce reconoció su diferencia con los pragmatistas (especialmente con James) en este punto, y tras concluir que era una gran diferencia, renombró su filosofía como *pragmaticismo*.

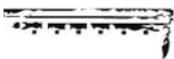
Esto nos conduce al tercer ingre-

diente o aspecto del sistema de pensamiento de Royce, que es la ontología y, más específicamente, el estatus ontológico de algunas de las “entidades”, con el espíritu como primer ejemplo. Me parece que es crucial conocer la posición ontológica y metafísica que Royce sostiene hacia el *estatus* de las ideas, ya esté orientada hacia el platonismo/hegelianismo o hacia el naturalismo/pragmatismo. ¿Son el espíritu y su carácter dependientes (subjettivos) o independientes (objetivos) de la mente humana? ¿Qué dice Royce sobre este asunto? “Esta teoría es — escribiría Royce en *The Spirit* (El espíritu), tal y como Kegley lo cita,— la de que todo el universo, incluyendo también el mundo físico, es en esencia una cosa viviente, una mente, un gran espíritu, infinitamente más rico en su experiencia de lo que nosotros somos, razón por la cual debemos comprenderlo en los términos de nuestra experiencia más rica” (p. 77).

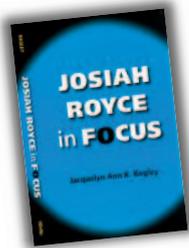
Kegley afirma que, según su apreciación, la filosofía de Royce en sí misma no es profética, ni una anticipación de las ideas y tendencias de las humanidades contemporáneas ya mencionadas. Por esta razón escribe: “Creo que la filosofía de Royce es un rico todo interconectado, y tanto sus obras sobre metafísica y epistemología como las de lógica y filosofía de la ciencia, juegan un papel significativo para comprender ese todo” (p. 67). Sin embargo, Kegley no analiza la metafísica en su libro, ya que afirma que “la metafísica de Royce no será discutida aquí, ya que otros han proporcionado una visión de conjunto adecuada de muchas de sus ideas metafísicas” (p. 67). El problema es, sin embargo, que allí la metafísica/ontología es, tal y como he mencionado, controvertida e interpretada de muy diferentes maneras. El trabajo del intérprete es elegir qué parte de la obra interpretada es central. Según he percibido, Kegley se adhiere a una tendencia de interpretación de Royce que margina el papel de las cuestiones ontológicas y metafísicas y hace de la dimensión social de su pensamiento (posterior) la construcción de un puente, algo “central en su vida y su pensamiento” (p. 2), entre ideas conflictivas, entre disciplinas científicas, distintas razas y que, lo que quizás es más importante, construye comunidades de lealtad (p. 129). Esto no es incorrecto del todo, especialmente porque quiere ver a Royce como un sabio que encapsula en su pensamiento muchos terrenos y sutilezas. Sin embargo, creo que Kegley reduce la especificidad o singularidad de la filosofía de Royce, y permite que su filosofía se disuelva completamente en el pragmatismo —especialmente en el pragmatismo ejercido por Dewey, Mead y James— con el fin de que el pragmatismo de Royce sea el más profundo, acertado y profético, y esta es, de hecho, su especificidad y singularidad. El pragmatismo absoluto de Royce en su dimensión semiótica no parece cercano a Peirce y ha sido reducido a una interpretación democrática de los valores y significados (p. 160).

Seré más claro en esta cuestión. No critico a Kegley, más bien propongo una perspectiva diferente, a saber: creo que, como muchos trabajos eminentes de arte, los sistemas filosóficos de pensamiento eminentes deberían ser, al menos éste es un modo de tratarlos, cultivados y conservados en su singularidad y originalidad. Esto no nos impide utilizar algunas de sus reflexiones y aplicarlas a las necesidades y cambios contemporáneos.

Presto atención a esto no sólo desde el punto de vista de la singularidad del pensamiento de Royce, sino también, como sugiero en el tercer punto, desde el punto de vista de la cultura americana y las consecuencias normativas de ésta. A saber: si los pragmatistas americanos son acusados, como en ocasiones lo son, de defender y promover su propia tradición nacional, entonces Royce será acusado de lo mismo. Esto puede debilitar sucesivamente su mensaje filosófico. Sin embargo, si él fuera visto de manera más universal y excepcional, entonces podría



## LIBROS



JACQUELYN ANN K. KEGLEY  
Josiah Royce in Focus

eludir a muchos de esos pragmatistas que son acusados de promover la americanización a través de la imposición de valores americanos, con la democracia en primer lugar, a las culturas que son, por naturaleza y tradición, no democráticas, no igualitarias e intolerantes.

En lo que se refiere a la tercera cuestión, Royce en el contexto del americanismo, encuentro los comentarios de Kegley moderados y bien equilibrados, aunque abiertos a la crítica de los que minan la universalidad del mensaje de Royce. El pragmatismo clásico, como filosofía nacional de América, es aún una cuestión abierta; podríamos preguntarnos por el contexto americano de la filosofía pragmatista, si articuló el espíritu del pueblo americano, y mirando a la filosofía en líneas más generales, si la nacionalidad y la cultura es una fuente importante de inspiración para muchas otras filosofías. Kegley parece contestar afirmativamente a esta cuestión (p. 2), y declara, de acuerdo con Royce, que la filosofía es de importancia nacional. Esto se debe, además, a que la idea de filosofía de Royce consiste en articular una filosofía de vida de un pueblo que vive en un lugar y un tiempo concreto. Esto dejaría lugar a la idea de que el pragmatismo clásico no es la filosofía nacional de América en general. De hecho, Royce, por ejemplo, vio la filosofía de James (en 'William James and the Philosophy of Life' [William James y la filosofía de la vida]) en este sentido, al calificar a James "como un intérprete de los problemas del pueblo americano", y al afirmar que "su forma de pragmatismo fue una forma de americanismo en filosofía".

La interpretación que hace Kegley de Royce es con seguridad americana y democrática. Desde el principio al final de su libro lo presenta como constructor de puentes e intenta mostrar la utilidad de la filosofía de Royce para dialogar y evitar conflictos, para que todos los pueblos vivan unidos en paz. Por ejemplo, Kegley escribe, al discutir una cuestión sobre ética, que la filosofía de Royce puede indicarnos "cómo mejorar el trato con los conflictos entre la ética individualista occidental y otras perspectivas, tales como la ética familiar de Confucio" (p. 46)". En cualquier caso, me temo que nunca haya existido un conflicto claro entre las dos; de acuerdo a las enseñanzas de Confucio, las generaciones jóvenes deben obedecer y respetar la moral y las normas sociales de los ancianos de forma similar, ni siquiera más rigurosamente, a como tuvo lugar en el modelo tradicional de familia en Occidente. Por otra parte, al hablar de religión, presenta su opinión, según la cual "todas las religiones tienen hoy la labor de hacer sus comunidades más globales y más frater-

nales" (p. 159). A mi modo de ver, esto evoca más controversia. Lo que imagino que un representante de una religión tradicional puede preguntar es: ¿es la esencia de algunas religiones hacer las comunidades más exclusivas y enérgicas (por utilizar el término de James) a la hora de cultivar sus tradiciones específicas, tal vez, milenarias, incluso si son calificadas por los que habitan el Occidente contemporáneo como no democráticas e intolerantes? ¿Y si la esencia de estas tradiciones es cultivar su identidad, insistiendo en la diferencia entre ellas y otras, con el fin de salvar el sentido de la identidad de los miembros del grupo tradicional que no quieren disolverse en el océano de la cultura occidental?

Estoy de acuerdo, como he expresado en otra parte, con que las esperanzas de Royce en lo que se refiere al papel de la lealtad y el provincialismo no están tan anticuadas como podría parecer a primera vista. A saber: hoy presenciamos una fuerte tendencia en Europa (y creo que en otros lugares, pero especialmente en la Unión Europea) a elevar el papel de la lealtad a provincias y regiones natales junto a sus tradiciones, lenguajes, hábitos, y costumbres. Me pregunto si las reflexiones de Royce sobre el papel del provincialismo no fueron, en algún grado, proféticas. El patriotismo local o la lealtad a las tradiciones locales son cuestiones actuales importantes a las que se enfrentan muchos residentes que reconocen la especificidad del valor de su provincia natal y para los que es una fuente de identidad y orgullo. Sin embargo, esto afecta a las provincias y lealtades en la democracia occidental. ¿Qué ocurre si la tradición de estas provincias es jerárquica, aislacionista, y opresora? ¿Y si, de acuerdo con estas tradiciones, el tipo de emigración que consiste en abandonar el país natal (provincia, estado, país) significa traición? Los emigrantes serían vistos como el pueblo que es desleal a sus tradiciones y países, ya que, en lugar de hacer sus países mejores, los abandonan y buscan un destino mejor en cualquier parte y no contribuyen a la mejora de sus comunidades natales. De acuerdo con el criterio proporcionado por Royce, los emigrantes que amaban su país natal, su tradición, cultura y espíritu, por ejemplo, por razones egoístas, — hablo de los que no están al borde de la extinción, sino más bien de los que quieren tener un destino mejor al emigrar a países más ricos— merecerían ser llamados traidores. De ser así, "mantener los lazos históricos con su cultura" no se debería ver como una "labor excelente" (p. 107), como Kegley sugiere, sino más bien como una falta de patriotismo, un abandono del país necesitado, y como una renuncia a la lealtad a la tradición nativa.

Krzysztof Skowronsky  
(Traducción de José María Jiménez Caballero)

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

JACQUELYN ANN K. KEGLEY, *Genuine Individuals y Genuine communities: A Roycean Public Philosophy of Josiah Royce*, ed. de J. McDermott, Fordham University Press, Nueva York, 2005.

*The basic writing of Josiah Royce*, ed. de J. Dermott, Fordham University Press Nueva York, 2005.

*The Letter of George Santayana. I [1868-1909]*, ed. de W. Holzberger, The MIT Press, Cambridge y Londres, 2001.

KZRYSTOF PIOTR SKOWRONSKI, *Values and Power. Re-reading the Philosophical Tradition of American Pragmatism*, Rodopi, Nueva York, 2009.

JOSIAH ROYCE, *The Philosophy of Loyalty*, Vanderbilt, University Press, Nashville 1995.